

## **RB 72 – En el taller del monasterio**

### **¿Qué es buen celo para San Benito?**

Sor Aquinata Böckmann OSB

#### **Introducción**

La finalidad de esta conferencia es la descripción del buen celo según la RB. ¿Qué quería decir San Benito con la expresión? Nos lo preguntamos hoy en un tiempo que está sacudido por el mal celo. Pensamos, por ejemplo, en la energía intensa y totalizante de los terroristas, llena de odio y empeñada en destrozarnos o, quizá también, en acciones antiterroristas, que pueden llegar a ser crueles. Algo parecido habrá llegado a ver San Benito en la época de las inhumanas guerras de los godos.

También conocemos bien lo contrario del celo: Tantas personas viven sin grandes ideales, sin pensar en otra cosa que en seguir cómodamente adelante. ¿Se desea la comunidad? Ciertamente sí, como relación agradable, apoyo, enriquecimiento y alegría; sin embargo, la constancia y la entrega de sí mismo con toda energía parecen disminuir. Respecto al tiempo de San Benito se puede pensar en lujo, blandenguería e inconstancia. Su horizonte de comprensión y el nuestro, referente al „celo“, se parecen mucho.

Merece la pena observar el capítulo 72 en sí mismo (nº 1) y ver después cómo se sitúa dentro de la Regla y de las fuentes (nº 2). Así podremos descubrir mejor lo que es para S. Benito el celo mismo y sus diferentes aspectos, y, a continuación, reconoceremos con más facilidad su significado para nosotros hoy.

#### **1. Observaciones sobre el capítulo 72 en sí mismo**

En primer lugar, propongo tomar el capítulo (véase hoja aparte), coloreándolo, es decir, por ejemplo:

- marrón para expresiones negativas
- amarillo para la vida eterna, para Dios y Cristo; marcado naranja (o subrayado amarillo) para sus acciones
- azul para los monjes; verde para sus acciones
- subrayado verde para expresiones de movimiento; subrayado azul para modos adverbiales y subrayado rojo para expresiones intensas
- encuadrado gris para palabras clave y encuadrado rosa o rojo para el vocabulario del amor

Así, tenemos un capítulo lleno de colores. El color amarillo (para Dios, Cristo o la meta final) se encuentra en los versículos 1-2, y, al final, en los versículos 9-12. En medio, lo vemos en los versículos 3-8; se trata de la horizontal, que, en cierto modo, está empotrada en la vertical. El color

marrón, que se\*ala lo negativo, se encuentra al principio en los versículos 1-2, y al final en el versículo 11, pero también en el versículo 7. Algo parecido vale para las expresiones dinámicas (subrayado verde), en los vv. 1-2. 12 y 7. El vocabulario del amor (rosa o encuadrado rojo) atraviesa casi todo el capítulo (directamente hasta el versículo 10). Las acciones (verde) aparecen casi en cada versículo. Solamente en el versículo 12 se contiene un acto del agente divino (marcado naranja o subrayado amarillo). En todo el capítulo hay muchas palabras subrayadas en azul o en rojo, es decir, se pone de relieve cómo deben ser hechas las cosas (vv. 3-6. 8-10). Y San Benito se expresa de una manera muy intensa (casi en cada versículo). En una situación de guerra, rodeados del mal celo, esta intensidad está muy presente. San Benito invierte toda su energía. Se puede preguntar por qué: ¿Porque los monjes fuesen tan fervorosos? ¿O, más bien, al contrario, que los tenga que sacudir, por decirlo así, con estas manifestaciones radicales?

Antes de dedicarnos a los elementos del buen celo en los versículos 3-11, he aquí unas advertencias acerca del principio y del final. Extra\*a el que San Benito no comience: „Así como hay un buen celo...“ Eso equivaldría al título; pero empieza con el negativo: el mal celo. Para nosotros, en la situación actual, es bien comprensible: guerra, terrorismo, desprecio de la vida, odio y venganza, todo eso nos parece estar más cerca que el buen celo. Para San Benito pudo haberse dado una situación similar. Según él, nuestras comunidades deberían ser, en el buen celo (v. 2), contrapesos al mal celo que existe en el mundo. Por tanto, se nos plantea la pregunta con más urgencia aún: ¿Qué es, pues, el buen celo, según San Benito?

Otra observación: En el versículo 2 es el buen celo el que guía, sin embargo en el versículo 12 es Cristo en persona. Esto alude, sin duda, a que se ha dado una especie de „cambio de motor“. No basta el buen celo en sentido humano, por muy radical que sea. ¿Qué es buen celo? Al fin y al cabo, Cristo en persona, que obra en nosotros. Este hecho nos regala por una parte serenidad y esperanza en nuestra situación mundial, y, por otra parte, muestra a nuestras comunidades lo único necesario: que ÈL, el Se\*or, viva y obre en nosotros.

Los versículos 3 y 11 encuadran los versículos 4-10. En el versículo 3 está claro que el contenido del buen celo es el amor más ardiente. No se trata de fervor en la humildad, en la observancia o en el „buen ejemplo“. El amor más ardiente va hacia los hombres y hacia Cristo: “que no antepongan absolutamente nada a Cristo” (v.11).

Los versículos 4-10 están formados artísticamente, como un poema. Todos los verbos (verde) están en plural, sin olvidar que en latín el verbo se sitúa al final. Se trata de los monjes, salvo en el versículo 7. Todos los versículos tienen una intensidad positiva (subrayado rojo), menos el versículo 7. Todos los versículos, menos éste, dicen cómo debe hacerse algo (modo adverbial – subrayado azul). El versículo 7 no encaja en el esquema; ya en el color se distingue de los otros. Los versículos 4-6 y 8-10 forman un grupo; tienen respectivamente una palabra significativa como honra, debilidad, obediencia (en latín antepuesta), fraternidad, Dios, Abad (encuadrado gris; también más adelante, en el v. 11, Cristo). Los versículos 4-6 acentúan la mutua correspondencia, mientras que los versículos 8-10 contienen una palabra de amor (en latín: "caritas, amor, caritas, diligere" – encuadrado rojo o rosa). Éstos y sobre todo los versículos 6 y 8 con su misma forma de expresión (latín: inpendere) engarzan el versículo 7 como una joya.

Así llegamos al versículo 7, que interrumpe el curso y la armonía del capítulo, el cual sería perfectamente legible sin este versículo. Los versículos 6 y 8 se suceden sin ruptura y se parecen formalmente. El versículo 8 es como si resumiera los versículos 4-6 de cara a la fraternidad.

¿Cómo aparece aquí este versículo 7? Me podría imaginar la inclusión posterior de esta frase en medio del capítulo, más o menos, de la manera siguiente: Los monjes habrían dicho a su Abad Benito: „Todo lo que escribes aquí es importante y bueno. Pero, ¿puedes decirnos cómo funciona en concreto eso del amor más ardiente? ¿Cómo debemos practicar el buen celo en esta o aquella situación?“ Y San Benito habría colocado, según su experiencia, este instrumento en medio de su testamento: „que nadie busque lo que le parezca útil para sí, sino más bien lo que lo sea para los otros“. Si cada uno lo vive así, no es necesario inquietarse mucho por si se practica el buen celo. Dice: „lo que lo sea (útil) para los otros“, es decir, lo que ayuda al otro en el camino hacia Dios, lo que le deja crecer en su ser humano y cristiano; no lo que le parezca agradable.

Se ofrece aquí a cada uno un camino que nos aleja del propio „yo“ y pone al otro en el centro. Es decir, salirse de sí mismo (trascender). El radicalismo de esta frase lo comprendí por la reacción de un novicio, al que intenté explicar este verso. Se puso pálido y, después de preguntarle a ver si no se encontraba bien, respondió: „Entonces, no queda ya nada para mí!“ En efecto, así es de radical. Nada para mí, pero todo es regalado. Es decir, según la palabra de Jesús, „perder su propia vida para ganarla“ (Mc 8,35s.), o „morir con él como el grano de trigo“ (Jn 12,24). Aun haciendo el bien, al fin y al cabo, podría yo estar todavía en el centro, queriendo darme a mí misma muestras de mis actos de amor. Aquí, sin embargo, ya no se desea medir la temperatura del buen celo propio, sino uno se olvida de sí mismo extendiéndose hacia el bien del otro.

Propondría este versículo de San Benito como testamento práctico. Exige de cada uno de los monjes el juzgar, el considerar a la luz de Dios lo que es saludable para el otro. El versículo ofrece un criterio para los otros instrumentos, por ejemplo el respeto de uno al otro, la paciencia de uno para con otro, la obediencia de uno a otro: es decir, que al otro le haga bien. También es un criterio para las virtudes monásticas, como por ejemplo el silencio, la ascesis y la disciplina en una Comunidad...

El versículo 7 está en relación con el principio: el mal celo (versículo 1) sería entonces, en concreto, buscar siempre lo que me beneficie material o espiritualmente. Por el contrario, el buen celo (versículo 2) sería la orientación amorosa hacia el bien del otro. Respecto al versículo 11, puedo preguntarme qué antepongo a Cristo. ¿No es muchas veces lo que a mí me beneficia? Por ello, el versículo 7 describe una forma concreta de la orientación hacia Cristo. Los dos versículos son semejantes en su radicalismo. La relación entre el versículo 7 con el versículo 12 aclara que no puede tratarse de que un miembro de la Comunidad (alius) llegue a ser el centro de mi pensar y obrar, es decir ayudarle de tal forma que le aisle de la Comunidad o que impida a la Comunidad en su camino hacia la meta. Se trataría de llevarle, soportarle, si las circunstancias lo requieren, de manera que todos lleguen juntos. Contemplando el versículo 7, junto con los versículos 11-12, queda claro: "útil" es lo que deja crecer a Cristo en el otro, a fin de que todos juntos nos dejemos llevar por él (compárese el significado de la Profesión). Pero, al cambiar de sujeto, en el versículo 12 también queda claro que cada uno debe permitir que sea Cristo quien obre en nosotros, para que ÉL crezca en nosotros. Prácticamente es Cristo el que busca en mí lo que le es útil al otro, el que me lleva desde dentro y me abre siempre hacia los otros. Mi propio buen celo no puede realizar este radicalismo.

O sea que el capítulo está escrito del modo siguiente: Los versículos 1-3 se corresponden con los versículos 11-12 (A - A'). Forman el fundamento, o bien el imperativo principal en consecuencia. Los versículos 2 y 12 se parecen y forman una „inclusión“ (un marco, „escorado“ hacia la derecha), mientras que el versículo 12 refuerza: Cristo mismo nos guía, nos lleva juntos, nos lleve definitivamente juntos (perducat – oración), y eso, según los términos, no hacia Dios, porque en él ya estamos en Dios (una especie de cristología „in nuce“), sino a la vida eterna, pero unidos al centro

personal, Cristo. La horizontal es aquí acogida en la vertical, el „pariter“ (juntos) se refiere al camino hacia la meta bajo la guía de Cristo. El taller del monasterio no es estático, encerrado, sino más bien, en la "stabilitas in congregatione" (4,78) se abre un amplio camino al corazón del Padre, y eso con todos los que nos han sido confiados. B y B' encuadran como centro el versículo 7 (= C); son explicados por él o indican el fundamento.

Hasta aquí podemos llegar si contemplamos el capítulo en sí mismo. Una mirada a la situación de RB 72 en la Regla entera y dentro de las fuentes nos ayudará a describir mejor el buen celo según San Benito.

## 2. RB 72 en la Regla y según las fuentes

Con razón se puede decir que el capítulo 72 es el punto culminante de la Regla. Podría considerarse también como la profunda dimensión o la clave, a partir de la cual se lee o se puede vivir toda la Regla. Mientras San Benito escribía su Regla, seguía formándose notablemente. Dependiendo de su fuente directa (Regula Magistri = RM) echó los cimientos en los primeros capítulos, hasta el capítulo de la humildad inclusive (RB 7); luego se fue alejando cada vez más de la RM, sobre todo bajo el influjo de la Regla de San Agustín, y también de otras fuentes. Así iba resaltando más y más la idea de la Comunidad, del mutuo respeto, del cuidado de los débiles, de la discreción ... Al final llegó a ser todo él mismo y escribió, en cierto modo como testamento, el capítulo 72 de la Regla. La humildad (RB 7), en la primera parte, es y seguirá siendo el fundamento. Pero se culmina en el amor, como ya indica el final de RB 7 (cf. 7,67).<sup>1</sup> Así mismo, parece importante que San Benito, al final de su Regla, no dice lo que hay que hacer, sino en qué actitud deben vivir los monjes. De esta manera, abre la puerta a muchísimas posibles concreciones de las actitudes principales, de cara a la inculturación.

Quiero considerar ahora cada uno de los versículos, para ver cómo entiende San Benito el buen celo, después de haber madurado en el taller del monasterio.

Respecto a los versículos 1-3: el buen celo y el mal celo. La palabra „zelus", en sentido estricto, significa en la Biblia latina, por una parte, celos, ira y querrela (Sir 40,4: Prov 6,34; 1 Cor 3,3); pero el hombre, por otra parte, también puede tener celo por Dios (Sal 69(68)8,10: cf. Jn 2,17).

„Zelus“ es una pasión dinámica, totalizante en el hombre, lo contrario de un arrastrarse cansado, vacilante, malhumorado. En RB 72 se trata de una intensa, ardiente pasión de amor, que se extiende hacia el bien del prójimo, y, de igual manera, celo por Dios y Cristo (incluyendo a los Hermanos y al Abad). Este buen celo es muy diferente a lo que llama buen celo la fuente directa de San Benito, la „Regula Magistri“ (92,51s.). Allí se trata de aspirar hacia el honor y de presentar lo santo y bueno en la silenciosa esperanza de poder llegar a ser el próximo abad.

El buen celo sigue aclarándose desde su imagen negativa, que es el mal celo: Si San Benito lo describe en 65,7 como envidias, contiendas, calumnias, celos, discordias y desórdenes (compárese

---

<sup>1</sup> El progreso en la redacción de la RB se reconoce claramente, si se compara el capítulo de las buenas obras (RB 4) con RB 72. Alistando los „instrumentos“, San Benito todavía depende de la Regula Magistri, pero ya a\*ade obras de caridad o las acentúa con más claridad. Encontramos ejemplos del celo negativo, como envidias y querrelas (4,66-68), pero por otra parte también amor, respeto, reconciliación. La frase que San Benito acentúa con tanta energía al principio, „amar al Se\*or Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas ; después, al prójimo como a sí mismo“ (4,1-2), es precisada en RB 72, si bien en orden contrario.

también 4,65-69), entonces esto coincide con la literatura patrística y la Biblia. San Pablo exhorta a los Gálatas (4,17-18) a tener celo no para mal, sino para bien. Los frutos del Espíritu están, según Gal 5,18-26, contrapuestos a las obras de la carne, como son, entre otros: disputas, celos, iras, disensiones, divisiones, envidias.

Un trasfondo para el buen celo es Rom 12,9-18: “Que vuestro amor no sea una farsa; detestad lo malo y abrazaos a lo bueno. Amaos de verdad unos a otros como hermanos y rivalizad en la mutua estima. No seáis perezosos para el esfuerzo; manteneos fervientes en el espíritu y prontos para el servicio del Señor. Vivid alegres por la esperanza, sed pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración. Compartid las necesidades de los creyentes; practicad la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen... Vivid en armonía unos con otros... poneos al nivel de los sencillos... Haced lo posible, en cuanto de vosotros dependa, por vivir en paz con todos”. Merece la pena, especialmente, meditar el himno a la caridad en 1 Cor 13, como característica del buen celo.

Tanto la Biblia como San Benito describen el buen celo como amor ilimitado a Dios y al prójimo, el cual se manifiesta en el respeto, la paciencia, la hospitalidad, el desprendimiento y en el perdonar y, en relación al Señor, en la oración, la confianza, en la orientación radical hacia Él. (cf. RB 4,1-2).

También los diferentes versículos del cap. 72, como puntos culminantes, se han ido preparando respectivamente a lo largo de la Regla. Simultáneamente, se aleja San Benito de la RM y se inspira en otras tradiciones.

V. 3 „Practiquen, pues, los monjes este celo con el amor más ardiente“ (Hunc ergo zelum ferventissimo amore exercent monachi). Aquí queda muy claro que el buen celo es, conforme a la Biblia, el amor más ardiente, fruto del Espíritu y contrapeso al mal celo.

¿De dónde viene el ardor? Así como el corazón ensanchado en Prol. 49 (también una añadidura posterior de San Benito) sugiere a la inhabitación de Dios o del Espíritu, de la misma manera aquí, el amor más ardiente. Es San Agustín el que habla de „ferventissimus“, en relación con el amor<sup>2</sup> (mientras que Casiano usaba el adjetivo en el contexto de la oración). El „zelus“, en sentido positivo, se encuentra en la Regla antes solamente en 64,6, donde se habla del celo de Dios, pero, todavía, no está tan claro que es amor.

V. 4 “Que se anticipen a honrarse unos a otros“ (honore se invicem praeveniant) es una cita directa de Rom 12,10, donde se ve el contexto del buen celo y del ardor del espíritu (cf. más arriba). El respeto es para San Benito la primera y fundamental expresión del amor. Al contrario de RM (cf. 92,51), no se refiere al respeto que se busca para sí mismo, sino al que se da a otros. El honrarse unos a otros se acentuaba en RB 63,17, a pesar de que prácticamente se exigía el respeto hacia los mayores. En 4,8, San Benito ya había cambiado un instrumento de su fuente (RM 3,8) en „honrar a todos los hombres“ (honore omnes homines). Aquí insiste, además, en que se anticipen mutuamente, se al del celo inspirado en Cristo, creyendo que Cristo se nos presenta en cada uno, especialmente en el humilde.

V.5 „Que se soporten con la mayor paciencia sus debilidades, tanto físicas como morales“ (infirmittates suas sive corporum sive morum patientissime tolerant). La RB expone un amplio campo de debilidades humanas, tanto físicas como de carácter e incluso morales (p.ej. RB 28,5). El „Maestro“ relaciona la debilidad humana con la pereza (p.ej. 1,67; 7,10). San Benito, sin embargo, manifiesta

---

<sup>2</sup> De Trin, 13,4,7; ad cath 5,9.

conforme a la Biblia una actitud misericordiosa, cuidando de la prosperidad y salud del otro. 1 Tes 5,14 dice: "Que sostengáis a los débiles y que seáis pacientes con todos" (cf. Gal 6,2).

Soportar las debilidades con „la mayor paciencia“ (patientissime), eso sería, según Casiano, motivo para un ermitaño de volver a la Comunidad y buscar allí la perfección (Coll XIX,9,1). También es un aspecto de la amistad el soportarse mutuamente con paciencia (Coll XVI,7.27). Tal paciencia en el mutuo apoyo tiene el mismo valor que el martirio sangriento. Si los fuertes soportan a los débiles, dice San Basilio, ayudan a quitar las debilidades (portare - exportare: Reg 177f). Ensanchamos nuestros corazones por medio del amor que resiste y soporta todo (Casiano, Coll XVI,27). También en las cartas del Nuevo Testamento, la paciencia está relacionada con el buen celo del amor: 1 Cor 13,4; Rom 12,12; 1 Pedr 2,20.24. Jesucristo mismo es ejemplo, Cordero de Dios que lleva y quita así el pecado del mundo (tollis).<sup>3</sup> Seguro que Is 53,4.11 está en el trasfondo.<sup>4</sup> Ya antes, hablando del cuidado de los enfermos, San Benito subrayó la paciencia frente a las debilidades (36,5), pero aquí en el cap. 72 dice que debe practicarse mutuamente, uno al otro. Cada uno tiene debilidades de toda clase, y en el taller del monasterio muchas veces destacan con claridad. A la vida comunitaria de cada día, ya pronto la llamaban ‚el horno de fuego de Babilonia‘. En este sentido, la paciencia es la forma cotidiana del amor, del buen celo.

V. 6 „Que se obedezcan a porfía unos a otros“ (oboedientiam sibi certatim inpendant). A parte de 1 Pedr 1,22, que habla de la obediencia del amor, no hay para este versículo ninguna fuente directa, ni en la Biblia ni en textos monásticos. Sin duda, tal ampliación de la obediencia es característica en San Benito. Ya abordó a la obediencia mutua en el capítulo anterior, 71, pero en los versículos que siguen a la primera frase, prácticamente describe la relación hacia los superiores y mayores. Obedecerse a porfía unos a otros es otra cosa que la emulación en la humildad que recomienda Pacomio (Praecepta et leges, 3), y distinto a la carrera por el honor según la Regula Magistri (22,11; cf. 92,2.49). El „Maestro“ había dicho que se debe obedecer de todo corazón a los buenos (3,76). San Benito parece convencido de que cada uno en la Comunidad (bien sea santo o no) puede convertirse en un intermediario de la voluntad de Dios. La confianza en esta verdad y el obrar según ella se ven como ejercicio y concreción del amor mutuo y del amor hacia Cristo. Buen celo!

V. 7 „Que nadie busque lo que le parezca útil para sí, sino más bien lo que lo sea para los otros“ (nullus quod sibi utile iudicat sequatur, sed quod magis alio). En Fil 2,4 se exige que cada uno se preocupe no sólo de las propias cosas, sino también de las cosas de los demás. En 1 Cor 10,24 se exhorta a que nadie busque su interés, sino el ajeno; y, más adelante, San Pablo se pone a sí mismo como ejemplo: „no busco mi conveniencia, sino la de los demás“. El amor en 1 Cor 13,5 „no busca el propio interés“. Esta actitud, según Casiano al referirse a estos textos, es la concreción del amor apostólico (Coll XVII,19,7; cf. Basilium, Reg. 3,5; 12,11; 82,4). La Admonitio 4 (Pseudobasilium) exhorta: "No hagas lo que es útil para ti, sino para el otro." Según San Basilio, el buen celo está orientado hacia la edificación de los demás. Conforme a la Biblia y a los Padres, está claro que este es el camino de Cristo, que se vacía de sí mismo y vive y muere por nosotros (cf. Fil 2,6-11).

En cuanto al punto de vista literal, el versículo 72,7 apenas tiene antecedentes en la RB. Sin embargo, comparando las palabras dentro de la Regla, queda claro que el „juzgar“ (iudicare), en general, suele ser aplicado al Abad y presupone un ponderar y considerar los diferentes aspectos (cf. 3,2.5; 65,14); y, sin embargo, el „seguir“ (sequi) [en la traducción española del cap. 72 aquí usada: „buscar“], en cuanto se refiere a personas, aparece en el sentido de obedecer y seguir (p.ej. Prol. 17;

<sup>3</sup> Compárese el parecido del sonido y del significado de „tollere“ y „tolerare“. (Existen manuscritos de la RB que confunden estas dos palabras)

<sup>4</sup> Así también S. Basilio, Reg 177: infirmitates nostras tulit et aegritudines nostras portavit.

3,7s.; 5,8), sobre todo en 4,10: „seguir a Cristo“ (ut sequatur Christus – el mismo modo verbal como en 72,7). La palabra „útil“ (utile/utilitas) se\*ala el bien común y la fecundidad espiritual de cada uno (cf. 7,18; 3,2; 42,4; 65,12). En este versículo, San Benito les regala a los monjes, junto con una libertad de movimiento, la confianza de ponderar qué es lo que le ayuda al otro de verdad. Mirando desde las fuentes, queda más claro que eso es entrar en el camino de Cristo. Es el buen celo del amor en toda su dinámica.

V. 8 „Que practiquen desinteresadamente la caridad fraterna“ (caritatem fraternitatis caste inpendant). El „amor de la fraternidad“ (traducción literal) se encuentra en los textos del Nuevo Testamento: Rom 12,10; 1 Pedr 1,22; Hebr 13,1 y 1 Tes 4,9. „Custus“ quiere decir aquí „casto“ en sentido amplio: desinteresado, sobre todo; no solamente „casto“ en el sentido sexual. Cesareo pide en su testamento a un sacerdote que dé (inpendat) a las monjas „castum amorem“, y se refiere con ello a un amor desinteresado, generoso. También San Agustín describe „castus“ como un amor que está dirigido hacia la persona del otro, y no hacia su dinero (véase 137,8-9).

O sea que este versículo es, en cierto modo, una reproducción del versículo 7. A lo largo de la RB se ha ido „preparando“ ya en algunas palabras y de cara a su sentido: por medio del uso de la palabra „caritas“ (p.ej. 35; 64-66), en la acentuación de la fraternidad, que comienza en el altar de la Profesión (p.ej. 58,23) y, por fin, por medio de la palabra „caste“ en el sentido de „desinteresado“ (64,6). San Benito no encontró estas cosas en la RM, sino en la propia experiencia, tomando la Biblia y la tradición como recurso. El amor desinteresado de la fraternidad como buen celo.

V.9 „Que teman a Dios con amor“ (amore Deum timeant). Podemos pensar en el temor de Dios en sentido bíblico, que incluye el amor (cf. Dtn 6,2-5; Is 11,2). La tradición atestigua que el temor servil va desapareciendo poco a poco, dando lugar al „timor filialis“, que está unido al amor.

En RB 72, el temor en sí está purificado, y se ha convertido en un signo de amor (cf. Casiano, Coll XI,11-13). San Agustín subraya el temor amoroso.<sup>5</sup> El versículo 9 está „preparado“ en el final de RB 7. En 7,67-69 fue apartado el temor, y el amor tomó la dirección. Pero no se hablaba todavía de temor y amor en una sola cosa. Por tanto, este versículo, tal como se presenta, es un punto culminante de la RB y demuestra el „anclaje“ vertical del buen celo.

V.10 „Que amen a su abad con afecto sincero y humilde“ (abbatem suum sincera et humili caritate diligant). No existe apenas nada semejante a este versículo en la literatura monástica y patristica. Encontramos la sólida expresión „amar con amor“ (caritate diligere), sobre todo, en los escritos de San Agustín. Todo el verso 10 se fundamenta en la propia experiencia de San Benito. El haber optado por la palabra „diligere“, en vez de „amare“, acentúa quizá que se trata de un acto de la voluntad y no de un impulso del corazón. Este amor consolida también al Abad, de tal manera que Cristo pueda llegar a ser visto en él.

Que hay que amar al Abad ya se veía en RB 63,13 y en 64,11.14, donde se dice que también el mismo Abad debe amar a los Hermanos y ayudarles con amor. La RM, al contrario, hablaba de temer al Abad (cf. RM 7,64; 11,6). San Benito pudo apoyarse para su cambio en la Regla de San Agustín (Praec VII,3). También la estructura del capítulo, referente a los Hermanos y luego al Abad, corresponde a la regla de San Agustín. Este versículo nos recuerda que no debemos olvidar a los superiores al practicar el buen celo en nuestro taller monástico.

---

<sup>5</sup> Cf. Enarr in Ps.102, 5; s. 270,4: „sic amemus quem timemus, ut eum casto amore timeamus.“ De div. Quaestionibus 36,1; De Civ Dei XIV,9.

V.11 „Que no antepongan absolutamente nada a Cristo“ (Christo omnino nihil praeponant). Este texto procede de la explicación del Padrenuestro de Cipriano, quien, concretamente, había dicho: „No anteponer absolutamente nada a Cristo, porque tampoco Él nada nos ha antepuesto.“ (De Dom Or 15). San Benito solamente acentúa nuestra respuesta al amor primordial de Cristo, lo que equivale al género de la Regla.

Respecto al vocabulario nos volvemos a encontrar cerca de San Agustín, el cual varias veces habla de no anteponer nada a Cristo. En 4,21, San Benito había dicho, coincidiendo con la RM: „no anteponer nada al amor de Cristo“; pero aquí dice: „Que no antepongan absolutamente nada a Cristo“. Esto podría señalarse que el entusiasmo por Cristo del principio ha de consolidarse, a través de crisis y dificultades, de manera que el amor se vuelva más ardiente y radical. También respecto a la liturgia se expresa San Benito de una manera parecida, característica para él: „Nada se anteponga a la obra de Dios“ (nihil Operi Dei praeponatur – 43,3). El radicalismo del amor a Cristo debe manifestarse en el fervor por la obra de Dios (cf. también 58,7).

V. 12 „(Cristo), el cual nos lleve a todos juntos a la vida eterna“ (qui nos pariter ad vitam aeternam perducatur). Mientras que en el prólogo y en los primeros capítulos el camino del monje ya estaba muy señalado, ahora es claramente un camino que andan todos juntos (pariter). Prol. 21 sólo podía dar a entender por medio del plural, que en Comunión andamos sus caminos, „tomando por guía el Evangelio“. El andar todos juntos comienza en el momento de la Profesión, cuando se llega a ser Hermano/ Hermana, responsable del bien y del provecho del otro. Desde ese momento, o llegan juntos, o no llegan a la meta final.

Mirando el capítulo en conjunto, queda claro cómo San Benito está personalmente influenciado por la Biblia, fundamentalmente por las cartas del Nuevo Testamento. Ni una sola vez dice: „Está escrito“. La Biblia influye con toda naturalidad en su manera de escribir; la tiene tan dentro que no necesita molestarse en citarla con exactitud. A pesar de todas las dependencias de las fuentes patrísticas, sobre todo de la forma de expresión de San Agustín (vocabulario del amor), queda aún más claro, cómo el mismo San Benito es quien marca todo este capítulo. Por tanto, se podrá decir con toda razón que él mismo encontró el camino hacia su propio ser, hacia el corazón amante y ardiente (Prol 49), cuyo centro es Cristo en persona.

Valorando el significado actual para nosotros del buen celo, es importante observar que en el capítulo 72 se aprecia un aumento y una intensificación del mismo dentro de la Regla. San Benito se había distanciado de su fuente inmediata y, siguiendo a Cipriano, Casiano, San Basilio y, sobre todo, a San Agustín y al Nuevo Testamento, en cierto modo descubrió y expresó su deseo más profundo respecto también a la Comunidad. El amor incondicional, el celo bueno e intenso, es lo más importante en la vida monástica. A partir de aquí, las demás virtudes y prácticas reciben su valor y su peso. La finalidad principal de todos los esfuerzos y el mayor regalo de la gracia son vistos ahora en el amor más ardiente (de manera que la dimensión horizontal y la vertical no están separadas). Y este amor está determinado por Cristo. Su contenido es, entrando en el camino de Cristo, cuidar del bien del otro, permitir que Cristo obre en nosotros y dejarnos guiar juntos por él en el camino hacia la meta final. Este buen celo se ejercita (exercere, 72,3) en el taller del monasterio y más allá.

La Regla, conforme a su naturaleza, no habla detalladamente de cómo se desarrolla esto último. Pero nos da tres modelos que nos puedan servir de orientación para una evangelización en el buen celo.

El primero es el de la hospitalidad (RB 53), que parece ser especialmente apropiado para las mujeres. Las puertas del monasterio no quedan cerradas (como en RM 95,22), sino que se abren para los necesitados y forasteros. A ellos les es demostrado todo respeto, amor, humanidad y el mayor cuidado. Es un intento de ponerlos en contacto con Dios (ducantur ad orationem 53,8), tal vez por medio de la liturgia, y reconfortarlos en la fe, dejándolos participar de la „Lectio divina“ (53,9). Se podría decir que los monjes buscan lo que le es útil al otro, en este caso, al huésped, y eso con intención desinteresada. La Comunidad ofrece a personas de fuera un marco humano y espiritual. La acogida está por encima de la actividad (suscipere – currere). Es el buen celo en la hospitalidad.

El segundo modelo de la evangelización lo encontramos en RB 66, en el capítulo sobre el portero. Es el diálogo. También aquí se trata primero de acoger, es decir, escuchar la llamada de los hombres (66,1), sobre todo del pobre (66,3), y luego, de responder en la dulzura del temor de Dios y en el fervor del amor. San Benito no dice que esa respuesta siempre tenga que ser un „sí“, pero debe tener la calidad del buen celo. Ese es el texto más parecido al capítulo 72.

El tercer modelo de la evangelización es salir por obediencia. San Benito nos lo da en el primero de los capítulos a★adidos (67). Es la situación del ser enviado (dirigi) por encargo del superior y de la Comunidad, apoyado por la liturgia común. La oración de todos se encuentra al principio y al final de cada una de estas misiones y la acompa★a (67,1-4).

Todos estos modelos están cimentados en Cristo. „No anteponerle nada“ quiere decir llegar a ser una persona que escucha, recibe, se deja enviar. Y en la evangelización encontramos a Cristo en todos los hombres, sobre todo en los pobres, y a la vez les ayudamos a que pueda crecer en ellos (y también en nosotros). Nuestro deseo es llegar juntos, con todos los hombres, a la meta final.

## **Preguntas para el trabajo en grupos:**

Leyendo el capítulo 72, ¿qué es lo que nos parece especialmente relevante para hoy?

RB 72,7: (“buscar lo que sea útil para el otro”) es un criterio para la práctica monástica. ¿Qué significa concretamente?

- ¿para nuestras formas de respeto?
- ¿para la paciencia mutua?
- ¿para la práctica del silencio?
- ¿de la obediencia?
- ¿de la humildad?
- ¿del ayuno y de otros ejercicios?

Reflexión sobre la RB 72 en relación con:

Rom 12,9-18

1 Cor 13

## **Bibliografía provechosa**

(a parte de los comentarios, sobre todo del comentario de Michaela Puzicha: Kommentar zur Benediktusregel, St. Ottilien 2002 y Terrence Kardong: Benedict's Rule, Collegeville 1996)

Böckmann, Aquinata: Perspektiven der Regula Benedicti, Münsterschwarzach 1986; Perspectivas da Regra de S. Bento, Rio de Janeiro 1990

“ “ : Zugang zu Christus nach der Regula Benedictii, - Regulae Benedicti Studia 20(2001)15-33

Borias, André::S. Benoît, Maître en patience, - Lettre de Ligugé 1984, 225, 41-51; ingl. S. Benedict, Master of Patience, - Tjurunga 1985, 28, 24-32

" " : Le Christ dans la Règle de S. Benoît, - Revue Bénédictine 82(1972)109-139; engl: Monastic Studies 1974, 10, 97-129; esp: Cisterciensium 24(1972)249-294)

Casey, Michael: "Community" in the Benedictine Rule, - Regulae Benedicti Studia 8/9 (1982)59-65

" " : The Virtue of Patience in the Western Tradition, - Cistercian Studies 21(1986)3-23; esp: La virtud de la paciencia en la tradición monástica occidental, - Cuadernos Monásticos 23(1988)155-179

Grün, Anselm: Benediktinische Gemeinschaft - Modell für christliches Zusammenleben, - Geist und Leben 56(1983)243-252

Lafont, Ghislain: Note on the Spiritual Aspect of Fraternal Relations, - Cistercian Studies 9(1974)221-225

Leclercq, Jean: The Problem of Social Class and Christology in S. Benedict, - Word & Spirit 2(1981)33-51; esp: - Cuadernos Monásticos 16(1981)205-218

Louf, André: Vivre en communauté fraternelle, - Vie Consacrée 56(1984)135-152; ingl : Living in Community, - Cistercian Studies 21(1986)81-95.

Pennington, Basil: Community & Ascetism, - Word & Spirit 13(1991)32-38

Pétre, Hélène: Caritas, Etude sur le vocabulaire latin de la charité chrétienne, Louvain 1948

Sena, Lorenzo: Fondamenti e prospettive della vita comune secondo la Regola benedettina, - Inter Prates 33(1983)198-221;

Serna Gonzalez, Clemente de la: "Honore invicem praevenientes", La importancia del orden y las relaciones fraternas en la vida cenobítica según RB, - Comunidad cristiana (Studia Silensia 9), Silos 1983, 131-159

Sipe, Richard: The Psychological Dimensions of the Rule of S. Benedict, - The American Benedictine Review 34(1983)424-435

Steidle, Basilius: Der "gute Eifer" in der Regel S. Benedikts (Kap. 72), - Erbe und Auftrag 37(1961)101-115

